

En Burgos: Mes, UNA peseta. Fuera: Trimestre, 3,50; Semestre, 6,50; Año, 12; Extranjero y Ultramar, Año, 25. Se admiten suscripciones en las oficinas del periódico y en las principales librerías de esta capital. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS: En 1.ª plana, veinte céntimos línea; En 2.ª, quince; En 3.ª, diez; RECLAMOS: líneas, 25 céntimos; COMUNICADOS y sueltos de redacción: de 0,25 á 5 pesetas. ESQUELAS FUNEBRES: de 4 pesetas en adelante. Retajas á los suscriptores y á los anuncios permanentes. PAGO ADELANTADO

DE AVISOS Y NOTICIAS.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Año V.—Núm. 1.247.

OFICINAS: CALLE DE VITORIA, NUM. 16, BAJO. Teléfono núm. 165.

Sábado 6 de Abril de 1895.

**Tomasa Baonza,**  
CORSETERA MADRILEÑA

**Aparatos Ortopédicos**  
Corsés, fajas y corazas, corsés para embarazadas, fajas para caballeros, corsés bebés para niños. San Juan 58, piso segundo.—Burgos.

**LA SOLEDAD**  
AGENCIA FUNERARIA  
Lain-Calvo, 30 y 32.—Teléfono núm. 14.

La primera en su clase, que tiene los féretros de hierro galvanizado, desde 50 pesetas. Cajas para adultos desde 6 pts. Hábitos de Carmelitas á cualquiera hora de la noche. Se hacen entierros de cuarta clase para adultos, desde 55 pesetas con todo lo necesario. Gran exposición de coronas. Servicios permanentes.

**Quemada.**

PLAZA MAYOR, 54.  
De regreso de su viaje á compras el dueño de este establecimiento se apresura á comunicar á su numerosa clientela haber recibido grandes surtidos en patenes, pantalonería, gergas y demás géneros de invierno, en precios ventajosos. También han llegado todos los artículos para la próxima temporada de verano.

**Precio fijo.**

**SE ARRIENDA**

la acreditada tienda de vinos de la calle de San Lorenzo, núm. 22. Informarán, Nuño Rasura 14.-2.º

**F. Carranza y Carranza,**  
MÉDICO MILITAR,

**especialista en las enfermedades de los ojos.**

Consulta de 12 á 2. Gratis á los pobres. Alonso Martínez, núm. 9, segundo.

**Manuel Salaverría y Compañía**

**SOCIEDAD PARA ASFALTADOS de Vitoria**

Domicilio: Zárate, 19, pral. derecha.

Esta Sociedad se encarga de ejecutar los trabajos que se les encomienden de este género, con los productos naturales de las tan renombradas minas de asfaltos de Maestu, provincia de Alava.

Especialidad en graneros, talleres y plantas bajas de edificios.

Garantía de la buena ejecución son todos los asfaltados existentes en Vitoria, llevados á cabo exclusivamente por el socio Sr. Salaverría.

Se reciben encargos para el asfaltado en esta ciudad, Viuda de Landía y Sobrino, calle de Madrid.

**Dionisio García,**

**SASTRE DE MILITAR Y PAISANO**

Esta casa, conocida ya por haber estado establecida muchos años en la calle de Lain-Calvo, núm. 49, entresuelo, se ha trasladado á la del Arco del Pilar, núm. 3, principal, esquina á la citada de Lain-Calvo; la cual continuará trabajando con la asiduidad, esmero y economía de que constantemente tiene dadas pruebas, no dudando de que han de quedar satisfechos los deseos de cuantos se dignen honrarle con su confianza.

En la misma se facilitarán las prendas de vestir que se deseen, pagadas á plazos, en las mismas condiciones que las de al contado.

**Traspaso**

Se traspasa por enfermedad de su dueño, la tienda de vinos de la Calle de Fernan-Gonzalez número 41, titulada del Habanero.

Para tratar en el mismo establecimiento.

**ANTIGUA PAÑERÍA**

**Sucesores de Marcos Martínez**

3.—Lain-Calvo.—3.

Acaban de recibir completos surtidos en géneros novedad para trajes de caballero.

Variadas colecciones en géneros para vestidos y abrigos de señora.

Para militares y ciclistas han llegado géneros de punto en todos los colores.

**PRECIOS SIN COMPETENCIA**

## “LA IBÉRICA”

Sociedad anónima de contraseguros á prima fija

FUNDADA EN 1883

Creada para el auxilio y defensa de sus abonados ante las compañías aseguradoras y establecida en Madrid, Doña Bárbara de Braganza, 18.

**Eficaz garantía del seguro contra incendios**

**Primas sumamente módicas**

Para informes y detalles dirigirse al inspector de la sociedad D. Francisco Alonso Morán (Fonda del Norte).—Burgos. Se admiten agentes.

**LOS DOLORES DE MUELAS Y ENFERMEDADES DE LA BOCA**

se curan radicalmente con el

**Licor de Santa Teresa**

Agente general para la Península:

**JULIÁN G. APARICIO.—46, San Juan, 46.—BURGOS.**

Se vende en la Perfumería Inglesa de Martínez, y peluquería de Santos Revilla, calle de la Paloma, galerías de la Catedral. Precio del frasco grande, 3 pesetas—Id. id. pequeño, 1,50.

✕

†

**EL SEÑOR**  
**DON JUAN ARNAIZ CAMPO**  
ha fallecido á los 59 años de edad  
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS.  
(E. P. D.)

Su desconsolada esposa D.ª Felipa Perez, sus hijos el Presbítero don Federico, Capellan del Convento Religiosas Franciscanas de Santa Clara de la villa de Portugaleta, D. Arturo, D. Frutos, D. Rafael y D.ª Ascensión, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, tíos, primos, demás parientes y testamentarios

*Suplican á los que por olvido involuntario no hayan recibido escueta se dignen encomendarle á Dios en sus oraciones y asistir al entierro y funerales que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán en la Iglesia parroquial de San Lorenzo el Real de esta ciudad, el prime o el dia 7 á las once de la mañana y los segundos el 22 y 23 á las diez de las mismas, por lo que les anticipan las gracias.*

El duelo se despide en el Cementerio. Vivía, calle de la Paloma, 14.  
Burgos 6 de Abril de 1895.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos con el 80 dias de indulgencia á tod s los q les oye e da vez que se rece. l Sa. to Rosario, misa que oyeren ó comunión que aplicaren por el alma d l finado

## Ecos políticos

Carta de Madrid.

**Carlistas y republicanos.**—Las elecciones municipales. Una advertencia de Cánovas. Los silvelistas. Nuevos gobernadores. La sesión del Congreso. Contra el llamamiento al servicio. Preparativos marítimos. Firma de la Reina.

Madrid 5.

Como dije en mi carta anterior, las minorías carlista y republicana se reunieron ayer á última hora (separadamente, por supuesto) en el Congreso, habiendo acordado una discusión detenida y minuciosa de los presupuestos generales del Estado, para lo cual presentarán numerosas enmiendas, pedirán votaciones nominales, etc. En suma, tanto como una campaña económica, se proponen una campaña de verdadera obstrucción para impedir que haya presupuestos antes de las próximas elecciones municipales.

Esto, como se ve, acentúa el conflicto que venía temiéndose desde que el señor Cánovas se presentó á las actuales Cortes.

¿Habrá presupuestos? ¿Habrá elecciones municipales dentro de pocas semanas, es decir, en el plazo fijado por la vigente ley municipal para que los concejales electos puedan tomar posesión en 1.º de Julio?

Nada ha acordado hasta hoy el Gobierno, que tratará de tan interesante asunto en el próximo Consejo de ministros; pero, quizás porque los momentos no son los más oportunos para adoptar temperamentos enérgicos, va generalizándose la opinión de que ni el señor Sagasta ni el señor Cánovas (cito en primer lugar al jefe de los liberales porque suya sigue siendo la mayoría parlamentaria) se opondrán á que se discutan con prudencial detenimiento los presupuestos para 1895-96. Tiénesse además por muy

probable que sufran aplazamiento las elecciones municipales y que se verifiquen estas en Octubre ó Noviembre próximos, á fin de que los nuevos ayuntamientos se constituyan en 1.º de Enero de 1896.

Varios son los motivos que justificarian esta determinación: evitar rozamientos con las minorías, que podrían dar lugar á complicaciones parlamentarias; esperar á que el nuevo Gobierno tenga organizados todos sus recursos electorales, desde los gobernadores hasta el último alcalde de barrio, etc. Además, los políticos que esta tarde defendían la conveniencia de aplazar las aludidas elecciones, recordaban hoy muy oportunamente que las de 1893 se aplazaron también, con el pretexto de estar pendiente de discusión en las Cámaras el proyecto de ley de administración local que presentó don Venancio González.

¿Quién ha olvidado aquella célebre sesión permanente de 56 horas dedicadas á debate tan estéril?

Grande ha sido el disgusto que, según parece, causó al señor Cánovas del Castillo lo ocurrido ayer tarde á primera hora en el Congreso.

Al abrirse lo que pudiera llamarse conato de sesión, solo estaban presentes dos diputados conservadores, los señores Vila Vendrell y Torres (D. Pedro A.) Con tal motivo, el jefe del Gobierno dirigió una enérgica carta á cada diputado de su partido, extrañando la ausencia de los mismos, y ordenándoles que concurran todos los días al Parlamento, para evitar se repitan hechos que no dejan bien parado el patriotismo ni la disciplina de los diputados conservadores.

La advertencia ha producido su efecto, y hoy estaban á primera hora todos los diputados ministeriales residentes en Madrid; mientras la mayoría liberal, y á su cabeza el señor Sagasta, hacían lo mismo.

Los conservadores independientes, es

decir, los que reciben inspiraciones y reconocen la jefatura del señor Silvela, han comenzado su campaña para las próximas elecciones municipales.

Hoy publica *El Tiempo*, órgano oficial del partido una circular «A nuestros amigos», encareciendo la necesidad de una organización para acudir á la lucha electoral y llevar á las Corporaciones municipales el mayor número posible de representantes.

Abre dicho periódico una sección destinada á hacerse eco de las quejas y abusos que se cometan.

Establece un centro de organización dirigido por los señores Silvela, Villaverde y Hernández López, y espera que la opinión pública le preste ánimos para continuar «una campaña salvadora para los principios conservadores y para el país... seguros de que cumplimos un deber sagrado para con la Patria, para con la monarquía y para los conservadores que no se sienten representados por el Gobierno».

Hoy ha firmado la Reina el resto de los nombramientos de gobernadores.

Para Badajoz D. Bartolomé Molina. Para Avila el señor Carazony.

Para Gerona D. Fernando Alvarez Guijarro.

Para Lérida D. Enrique Vivanco. Para Toledo el conde de Ramiranes.

Para León el señor Armero. Y secretario del Gobierno civil de Madrid D. Laureano Casado y Mata.

En el Congreso el señor Montes Sierra denunció el hecho de que se vuelve á juzgar en Madrid, y como no se encontraba el mistro de la Gobernación en el banco azul, quedó el de Hacienda en transmitir la denuncia.

De paso, y contestando á otra pregunta, declaró que en el próximo mes modificará el concierto sobre explosivos entre la Hacienda y los mineros, en beneficio de esta industria.

El señor Azárate denunció, según los periódicos de Vigo, los horrores que causa la emigración al Brasil, pidiendo que se castigue á los culpables.

Y por último, el ministro de Hacienda, en virtud de una pregunta del señor Lagunilla, negó que se hayan roto las relaciones comerciales con Suiza.

Dijo, sin embargo, que hay pendiente una reclamación que se resolverá fácilmente.

Después continuó la discusión de los presupuestos, siguiendo el de Gracia y Justicia.

Se leyeron cuatro enmiendas más de los republicanos.

El señor Mella trata de explicar mañana una interpelación contra la Real orden que hoy publica el *Diario oficial* de Guerra, llamando á 20.000 hombres excedentes de cupo.

En su concepto se falta abiertamente á la ley de Reemplazos, pues ha debido llamarse á la reserva activa, como hizo el general Lopez Dominguez cuando los sucesos de Melilla. Entonces no hubo ninguna reclamación y ahora va á haber muchas.

El señor Beranger, aparte de los buques que prepara para que se dirijan tan pronto estén listos á Cuba, tiene el propósito de contratar con una casa constructora de los Estados Unidos ocho cañoneros de unas cien toneladas que servirán para vigilar las costas de la Isla, impidiendo embarcos y desembarcos; pero para que el contrato se lleve á efecto, será condición precisa que los constructores á más de terminarlos inmediatamente, se comprometan á entregarlos en el puerto de la Habana.

El importe de estos barcos será satisfecho con el producto del numeroso material inútil que existe en nuestros arsenales.

La Reina ha firmado hoy un decreto que puso á su firma el señor Bosch en el que se dictan las reglas á que han de someterse los ingenieros civiles para que puedan pasar á prestar servicios al Estado, si lo hacían antes á particulares y viceversa.

Otro creando el hospital clínico de Barcelona.

Y otro admitiendo la dimisión del secretario general del Gobierno de la Isla de Cuba, que puso á la firma el señor Castellanos, quien además le dió á S. M. cuenta de los expedientes de indulto que en su departamento hay preparados para el Jueves Santo.

## LA INSURRECCIÓN DE CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 4.—(Recibido el 5).

Como telegrafié oportunamente, Gomez y otro, que supongo Martí, se dirigieron por mar á Haití con 17 individuos á encontrar un buque fletado.

Confirmando desembarco de Maceo, Valdés y Crombert con 21 hombres.

El comandante general de Puerto Principe me telegrafia que anoche una partida de setecientos hombres intentó atacar los destacamentos Habanero y Zanja Camaniguan y se hallan en la costa Sur.

Esto me hace sospechar que esperan allí desembarco Gomez.

Salieron fuerzas para batir partida.—Calleja.

## Ayuntamiento

Sesión de ayer

El alcalde interino señor Diez Montero ocupó la presidencia á las cuatro y media de la tarde y declaró abierta la sesión, á la que concurrieron diez y siete señores concejales.

Aprobada el acta de la anterior, se dió lectura de una comunicación del excelentísimo señor arzobispo de esta diócesis, manifestando que, de acuerdo con el Cabildo, había dispuesto celebrar hoy un solemne funeral á las diez y media de la mañana en el S. T. M. por los naufragos del crucero «Reina Regente» y por los que han perecido en las actuales campañas.

El Ayuntamiento acordó concurrir á dicha función religiosa en corporación, excusándose los señores Arquigaya y Dorronsoro por ocupaciones urgentes que hacen imposible su asistencia.

La corporación quedó enterada de una comunicación del señor gobernador civil, trasladando al señor alcalde la Real orden, fecha 14 del mes último, por la que se desestima el recurso de alzada interpuesto por D. Eusebio Renuncio Manzanedo, contra la providencia de dicha autoridad, resolviendo fuera parcial la expropiación de los terrenos pertenecientes á dicho señor Manzanedo en las eras de Santa Clara, para la prolongación de la calle de San Pablo.

Dióse cuenta de un oficio del excelentísimo señor comandante en jefe de este cuerpo de ejército, participando que, según una reciente Real orden, el cubo desprendido de la muralla de San Lemes no pertenece al ramo de Guerra, por cuya razón no le es posible ordenar que se ejecute obra alguna.

Se acordó remitir el oficio al señor delegado de Hacienda para que determine lo que sobre el particular ha de hacerse.

A las comisiones respectivas pasaron los documentos siguientes:

Comunicaciones.—De la Junta provincial de instrucción pública, pidiendo la inclusión en el presupuesto municipal de las cantidades que legalmente corresponden al Ayuntamiento para la creación en esta capital de una escuela normal de maestras.

Del alcalde del barrio de Cortes, solicitando la reparación de la tapia del cementerio y de un puente.

Instancias.—De D. Dionisio Rodríguez, para que se reconozca la planta baja de la casa núm. 36 de la calle de Santander, con objeto de trasladar á ella su tienda de carnes frescas.

De D. Aniano Bermejo, D. Manuel Gutierrez Ballesteros y D. Benito Martínez, solicitando la cesión de terrenos en el cementerio.

De doña Petronila Casado, D. Policarpo Sainz Lostau, D. Calixto Manzanedo, D. Rafael Mir, D. Hermenegildo Ruiz, D. Mariano Saez, D. Manuel Rico y D. Celestino Pardo, pidiendo licencia para ejecutar varias obras en casas de su propiedad.

De D. Felix Calvo, pidiendo se le cancele la fianza que su señor padre D. Victoriano, administrador que fué de la Beneficencia municipal, tenía prestada.

De D. Zacarías N., en solicitud de permiso para establecer un puesto de carnes frescas en una planta baja de la calle de la Paloma.

De D. Cosme García, deseando se le inscriba en el padrón de habitantes de esta ciudad.

De D. Federico Fernandez Izquierdo, director gerente de la Compañía de Aguas, para que se le cedan terrenos del lugar en que se hallan instaladas las oficinas de la compañía citada y el invernadero de la calle de la Moneda.

MENCHETA.

De varios vecinos y propietarios de la calle de Santa Clara, solicitando que se construya una alcantarilla.

Cuentas.—Las presentadas por el encargado de la recaudación de la pesquería y banco reglador, administrador del Campo Santo, director de carreteras provinciales, oficial de la Beneficencia, segundo jefe de la guardia municipal, practicante de la casa de Maternidad, secretario de la academia de música, contratista de escobas de brezo para la limpieza, oficial de Secretaría, D. Lorenzo Palacios, hijos de Fournier y don Joaquín Navarro.

A la Alcaldía, para que recorra los trámites legales, se remitió una instancia de D. José de la Morena, presentando el recurso de alzada contra el acuerdo municipal, por el que se aprobó el acta de la entrega definitiva de las obras del matadero.

Quedaron aprobadas varias cuentas por diferentes servicios propios de las comisiones.

Dichámenes.—También se aprobaron los siguientes:

De la comisión de Alumbrado, aprobando la cuenta del director de la fábrica del gas, por el servicio del mes de Febrero, y desestimando la instancia de D. Juan Bautista González, que pedía la colocación de una farola en la calle de Santa Agueda.

De la de Obras, concediendo permiso a D. Marcos María Arnaiz y D. Lino Dorao, para ejecutar varias obras en las casas de su propiedad, sitas en las calles del Morco y Avillanos respectivamente, y proponiendo que la instancia de don Eusebio Rodrigo, pidiendo indemnización por perjuicios causados en su finca, pase a la de Aguas.

De la de Paseos, accediendo a que don Julián Arnaiz instale un kiosco, para la expendición de bebidas gasosas, en el paseo de la Isla; proponiendo que, en vista de la instancia promovida por el alcalde de Villalonguejar, se le den maderas para la reconstrucción del puente del referido barrio, no accediendo en cuanto a los recursos pecuniarios; y abogando porque se sustituyan los árboles que lindan con la heredad de D. Bernabé Abajo, en el Arco de la Vieja, teniendo en cuenta las indicaciones del señor Corral, referentes a que, para guardar uniformidad, se coloquen también otros en el lado opuesto de la carretera, cuidando de hacer la corta en la época oportuna.

De la de Secretaría, aprobando la cuenta de carbón vegetal suministrado para la calefacción de las dependencias municipales, y de gastos menores ocurridos durante el mes de Febrero en las Casas Consistoriales.

Las cuentas del material adquirido para la academia de música en el primer semestre del corriente ejercicio continúan sobre la mesa.

El señor Hernando presentó una moción para que se construya una acera en la calle de Madrid.

El señor Villanomez pidió que se haga un puente en el molino de la Milanera y se arreglen las cunetas desde el puente de Malatos a Villagamar.

Ambas se tomaron en consideración. El señor Corral propuso que se mejorase el decorado de la sala de recibir de la Carcel y se arregle la capilla del mismo establecimiento, quedando autorizada la comisión para llevar a efecto estas reformas.

También se autorizó a la comisión correspondiente para que adquiriera trajes de verano para los guardas de campo.

Al señor Gil se le concedió mes y medio de licencia.

El señor presidente anunció que ha sido concedido el Teatro a la compañía que dirige el señor Barta; que las gestiones de la comisión que ha ido a Madrid permiten asegurar un lisonjero éxito; que es preciso reconstruir el muro que se ha derrumbado en Santa Agueda y destruir una tapia de la antigua iglesia de San Martín, quedando así acordado. La sesión se levantó a las seis.

Comunicado

Sr. D. Juan Albarellos.

May señor mío y distinguido amigo: Para esclarecer el asunto que motiva un comunicado que suscribe D. Eduardo Suarez en el número correspondiente al día de ayer del DIARIO que tan dignamente dirige, he escrito unas cuantas líneas que le suplico haga insertar en él de hoy, como el mejor medio de dar satisfacción al público.

Gracias anticipadas: queda de usted con la más afectuosa consideración seguro servidor q. b. s. m.

Marcial Martínez Hernando.

Abril 6 del 95.

Con fecha 18 de Marzo y en virtud de una atenta comunicación del Sr. Delegado de Hacienda de la provincia, la Junta del Colegio Médico-Farmacéutico de la misma, nombró la comisión que había de distribuir, entre los médicos de la capital, el déficit resultante entre el impor-

te de las cuotas con que figuraban en la matrícula de la contribución industrial del corriente ejercicio y el de las patentes especiales solicitadas y obtenidas conforme al nuevo sistema tributario.

Hecho el repartimiento, y para dar a conocer a los interesados la cuota que les corresponde abonar, se envió a cada uno papeleta duplicada, suscrita por el Secretario de dicha Comisión, en la que se les notificaba el acuerdo y se señalaba término para las reclamaciones.

Todos los compañeros a quienes iban dirigidas, excepción hecha del señor Suarez y del otro médico que cita, se dieron por notificados. En vista de negarse repetidamente a cumplir la invitación y tratándose de una formalidad absolutamente necesaria, según lo dispuesto en el Reglamento provisional para las reclamaciones económico-administrativas, vigentes, fué preciso enviársela de nuevo, con testigos, para que estos pudieran autorizarla, en caso de haberse ellos resistido a darse por notificados; ya que una de las papeletas ha de obrar en el expediente.

Mi intervención en el asunto, no ha sido en calidad de Subdelegado de Medicina, ni podía serlo, sino como vicepresidente del Colegio, al que por Real decreto de 11 de Agosto de 1894 se encomienda este trabajo. Mi querido amigo D. Eduardo Méndez Ibáñez debiera haberlo hecho, pero es parte interesada. Al convenir la clase de patentes, que habíamos de pedir, no estaba en Burgos y luego, ha sido uno de los que han de abonar un pequeño exceso, lo que hará seguramente sin violencia en aras de la armonía que debe reinar y de hecho reina entre la inmensa mayoría de nosotros, aun cuando tiene patente más alta que la del autor del comunicado.

El acudir al jefe de la guardia municipal, con el fin de que dos individuos de la misma presenciaran la entrega de la cédula de citación duplicada, ha sido porque los guardias, dado su carácter de agentes de la autoridad, y visitando muchas veces, sin extrañeza de nadie, el domicilio de sus honrados convecinos, llaman menos la atención que otros cualesquiera, a quienes hubiera podido buscarse y a los que hubiera sido indispensable dar explicaciones; todo lo cual, sobre ser mucho poco correcto, había de resultar menos reservado.

Si el comunicante hubiera querido enterarse de los trámites de este asunto, preguntando a alguno de los médicos que componen la Comisión, no hubiera sospechado usurpación de atribuciones, ni exigencias, ni imposición de ningún género; porque estas cosas no suceden entre personas que estiman la profesión que ejercen, el título que tienen y las manifestaciones todas del compañerismo más exigente, en consideración a los demás.

Marcial Martínez Hernando.

Burgos 6 de Abril de 1895.

Noticias locales

Dicen de Valladolid que por renuncia de dos jueces del Tribunal de oposiciones a las escuelas de niñas vacantes en este Distrito universitario, ha quedado constituido en la forma siguiente: Presidente, D. Juan Francisco Mambrilla como Catedrático de la Universidad; Vocales, D. Marcelino Gavilán, Director del Instituto; D.ª Juana Lombaña, Directora de la Normal; D.ª María Magdalena Francés, Maestra de escuela pública y D.ª Alejandra Sanz, Maestra de Olmedo.

Las Diputaciones y los Ayuntamientos remitirán a las administraciones de Hacienda en el mes actual certificación de los pagos realizados en el trimestre anterior, sin omisión de los que estén exceptuados que deberán justificarse.

A las siete y media de la mañana de hoy ha fallecido en esta ciudad, después de recibir los Santos Sacramentos, nuestro particular amigo, el conocido industrial de esta población D. Juan Arnaiz Campo.

Acompañamos en su justo dolor a la familia del finado.

En la mañana de hoy una vendedora de ramos y otros objetos ha dado un fuerte golpe a una niña que examinaba los artículos que estaban de venta.

A consecuencia del golpe se le produjo a la niña una inflamación en el carrillo.

Se dió conocimiento a la Inspección de orden público en donde se presentaron a prestar declaración la vendedora y otras personas que presenciaron el acto.

A los doce del día de hoy se ha hecho cargo del gobierno interino de esta provincia el Sr. D. Federico de Santiago.

Ha sido nombrado interinamente agente de vigilancia de esta capital D. Niceto Galan.

Mañana, en el tren correo de las diez de la misma, saldrá con dirección a Zaragoza el Gobernador civil, que ha sido

ultimamente de esta provincia, D. Simón Sainz de Varanda.

En la imposibilidad de despedirse de cada uno de sus amigos, lo hace por medio de las columnas de nuestro periódico.

Dicho señor marcha muy satisfecho por las atenciones de que ha sido objeto durante el tiempo que ha estado encargado del mando de esta provincia.

Desearnos feliz viaje al Sr. Sainz de Varanda y a su distinguida esposa.

Con gran solemnidad y con numerosa concurrencia ha tenido lugar en la Santa Iglesia catedral de esta ciudad el funeral por las víctimas del naufragio del vapor «Reina Regenta», y de los fallecidos en la guerra.

Han asistido todas las autoridades.

La sesión que anoche celebró la diputación provincial, careció de interés, por cuya razón no la reseñamos.

Ha sido puesto en libertad el dependiente del comercio de la calle de la Paloma, en que se cometió un robo, por no aparecer cargo alguno contra él.

A las cinco y cuarto de esta tarde ha sido arrollada por un carro una niña en la calle de la Puebla, causándole la fractura de un brazo.

Ha sido curada en la casa de socorro.

Por la Guardia civil del puesto de Espinosa de Cervera ha sido detenido Luis Sanz, vecino de una venta cercana a Zuzar por considerarle como uno de los autores de heridas graves que se produjeron con una navaja a Vicente Echevarría en la tarde del 1.º de Abril.

También ha sido detenido por la Guardia civil de Santa María del Campo y puesto a disposición del juez de Castrogeriz, el vecino de Tordomar Eduardo Perez Montoya, como presunto autor de un robo que hace años se hizo en la casa del señor cura párroco de Belbimbre.

Hemos sabido que en el inmediato pueblo de Quintanadueñas se ha empleado el suero antidiftérico con un éxito lisonjero en un caso de difteria que se presentó en una niña de diez ó doce años.

Procuraremos adquirir mejores informes, para enterar detalladamente a nuestros lectores de un asunto que tanto interesa en los actuales momentos.

Por el pronto nos limitamos a felicitar al distinguido médico de dicho pueblo, D. Isaac de Vega, por el resultado conseguido.

El suero empleado procedía del «Instituto Pasteur» y fué adquirido en la acreditada farmacia de nuestro amigo D. Gregorio Escolar.

Se ha recibido en la alcaldía un telegrama participando que, merced a las gestiones de la comisión del Ayuntamiento que ha ido a Madrid para tratar con el ministro de la Guerra sobre importantes asuntos del ramo, se ha logrado que se suspenda la subasta, señalada para el lunes próximo, de las obras del segundo grupo de los nuevos cuarteles.

En la magnífica portada reformada y embellecida por el afamado fotógrafo señor Poujada, a la entrada de su establecimiento de la calle de San Juan, número 37, exhibe nuevos y artísticos retratos en todas dimensiones. Pero las que más llaman la atención, son una colección de ampliaciones al tamaño natural, unas pintadas al óleo claro-oscuro y otras al carbón, obras maestras, dignas de admirarse por su artística ejecución.

Hasta ahora no habíamos tenido ocasión de apreciar trabajos de esta índole, ejecutados por el señor Poujada, cuyo artista se ve recompensado por el público burgalés, que favorece su casa diariamente con trabajos dificultosos en fotografía y foto-pintura a que se dedica hace muchos años.

Dicho señor ha obtenido un diploma y medalla de oro por sus trabajos de fotografía en la gran exposición del Cairo, en Egipto.

Nuestro querido compañero de redacción D. Eloy García Concellon, ha llegado a esta ciudad con objeto de pasar la semana santa al lado de su familia. Sea bienvenido.

Diario de avisos

Crónica religiosa

Santo de hoy: San Celestino. Santo de mañana: San Donato.

Mañana, por indisposición del muy ilustre señor doctor don Ignacio Artífano y Orbegozo, canónigo magistral, predicará en el Santo Templo Metropolitano el presbítero don Antonio María Gutiérrez Ballasteros, coadjutor de la parroquia de San Gil.

Tanto en este templo como en los demás de la capital tendrán lugar la bendiciones y procesión de ramos y los demás cultos propios del día.

Estado del tiempo

Observaciones meteorológicas del Instituto provincial en el día de hoy:

Barómetro: a las nueve mañana, 689,4; a las tres tarde, 687,8.

Temperatura: max. sol, 32,6; max. sombra, 16,0; min. sombra, 6,2; reflector, 5,0.

Dirección del viento: nueva mañana, S. O. tres tarde, S. O.

Tribunales

Sentenciamientos para el día 8 de Abril de 1895.—Juicio por jurados procedente del Juzgado de esta Capital contra Claudio Fernandez y otro, Salvador Torres, Francisco Roca, Mariano Vizcarra y Pedro Martí Ferrater, sobre homicidio, lesiones y atentado: ponente, señor Gomez; defensores, Licenciados Ruiz Llorente, Quintana (D. José María), Bravo, Gaitero y Palacios; procuradores, Tristán, Echevarría, Gallardo, Martínez López y Cillerón; Secretaría de Jalón.

Juicio oral procedente del Juzgado de Miranda contra Vicente Olavarrieta, sobre infidelidad: ponente, señor Mendo; defensor, Licenciado Dorao (D. Rafael); procurador, Calderón; Secretaría de Jalón.

Llegada de viajeros.

Hotel del Norte.—Mr. A. Potter, de Londres; Mr. Ellat Selman, de Berlin; D. Simón Erasti, de San Sebastian; don Manuel E. de Septiem y esposa, de Madrid.

Hotel Paris.—Mr. Lenlen y monsieur Galliffet, de Francia.

Hotel Moniu.—D. José Alvarez Puento y D. Pedro Pastor, de Logroño; D. Marcos Teja la, de Valladolid.

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Acaba de llegar a esta capital un variadísimo surtido en plantas de todas clases, a saber:

Camelias, Magnolios, Azaleas, Rododendros, Ancubas, Alelíes, Verónicas, Palmeras, Tuyas, Sabias, Gracinas, etc. También hay una buena colección de Rosales de todos colores.

Solo por ocho días.

Lain-Calvo, 49.

Frente a la bodega de Ceballos.

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS

COSTOJA HERNANDEZ

Calle Mayor, 44.-Madrid.

Esta casa, la mejor en su clase, pone en conocimiento de sus clientes y del público en general, que acaba de recibir un inmenso surtido con las mayores novedades de París, Londres y Alemania. Novedad en papeles imitación a los cueros de Córdoba.

SE REMITEN MUESTRAS A PROVINCIAS.

QUINCALLA, BISUTERIA Y PERFUMERIA

DE

E. ALDFA DE LA PEÑA

Plaza Mayor, 19.

Gran surtido en puntillas de color y negras, agremanes, cintas y adornos de todas clases y colores, botones de todos los tamaños, todo última novedad.

ENSEÑANZA MUSICAL

con arreglo al programa que rije en la Escuela Nacional de Música y Declamación por José Nicolás Quesada, profesor de piano, solfeo y armonía, alumno premiado en la referida Escuela.

Dá lecciones a domicilio y en su casa. Lain-Calvo, 16, habitación núm. 5.

Coches y carros en venta, al contado ó a plazos; en Burgos, calle de Fernandez Gonzalez, 25, darán razón.

ACADEMIA

preparatoria para el ingreso en la guardia civil, carabineros y oficinas militares, bajo la dirección de dos oficiales de caballería.

San Pablo, 22, 2.º derecha.

ABONARÉS DE CUBA

Y OTROS CRÉDITOS

Se gestiona su cobro y presentación. Dirigirse con sello, para contestar, a J. Ramirez, calle del Tesoro, 28-3.º, Madrid.

Venta de casas y tierras

El día 21 del actual y hora de las doce de la mañana se venderán en pública subasta que tendrá lugar en la notaría de D. Fernando Monterrubio, Plaza Mayor núm. 55, una casa en la calle de San Juan núm. 65, otra en la del Arrabal núm. 13, varias fincas rústicas y tres casas en el pueblo de Páramo.

Las personas que deseen adquirirlas pueden enterarse de los títulos y condiciones que se hallan de manifiesto en la referida notaría.

Ferrocarril.—Se vende uno para huerta ó casa de campo. Informarán Arco del Pilar, 4, sangrería.

Casa en venta.

Se vende una en el barrio de S. Pedro y calle de Villalón número 4. En esta administración informarán.

ULTIMA HORA

Por telégrafo

SERVICIO ESPECIAL DEL

Diario de Burgos.

ENMIENDA DESECHADA.

Madrid 5—8,30 n.

Ha sido desechada por 131 votos contra 56 la enmienda que se había presentado pidiendo el restablecimiento de los juzgados suprimidos.

A CUBA

En este momento se dirigen a la estación las fuerzas destinadas a Cuba.

En el trayecto son muy victoriosas.

CONSULTA

Habiéndose suscitado algunas dudas respecto al llamamiento de 20.000 hombres al servicio, acordado por el Gobierno, el general Azcárraga ha resuelto pedir informe a la Junta consultiva de Guerra y a las autoridades superiores, sobre si debe llamarse a la primera reserva ó a los reclutas excedentes de cupo.

LO QUE DICE LA PRENSA.

Madrid 6.—9,10 m.

La prensa, juzgando el resultado de la votación recaída ayer sobre la enmienda en que se pedía el restablecimiento de juzgados, dice que la obra de las economías está consolidada.

Respecto al gravísimo telegrama recibido ayer de Cuba, los periódicos dicen que el ataque de los insurrectos a los destacamentos prueba que ó ha habido negligencia en la persecución ó ocultamiento de los focos de la insurrección.

De todos modos, resulta que el país no es tan hostil al separatismo como se suponía.

EL JUEGO

Madrid 6—10,15 m.

A consecuencia de las excitaciones dirigidas ayer en el Congreso por el señor Montes Sierra, anoche se dió una batida a las casas de juego siendo sorprendidas tres.

Ocupáronse en ellas harajas y dinero y fueron detenidas varias personas.

CONGRESO.

Madrid 6—3,40 t.

El señor Soler Casajunana pide el indulto de un periodista de Alicante, recientemente condenado por el fuero de guerra.

Presenta el señor Conde de Retamoso varias instancias pidiendo protección para la vinicultura.

El señor Navarro Revorter explica varios proyectos que tiene para beneficiar a la vinicultura y anuncia su firme propósito de realizarlos.

LOS BURGALESES.

Madrid 6—6,4 t.

En la sesión de ayer, los diputados burgaleses señores Martínez del Campo, Arias de Miranda, Aparicio y González Medina votaron en favor del restablecimiento de los juzgados.

La comisión del ayuntamiento de esa capital, regresará muy en breve, satisfecha del resultado de sus gestiones.

Esta noche marchan los señores Martínez del Campo, D. Federico y D. Eduardo.

SENADO

Madrid 6—4,20 t.

Presenta la renuncia de su cargo el Sr. Fernandez Yañez senador por la provincia de Ciudad Real.

El señor Camba pide que se destinen a Orense algunas cantidades del crédito de un millón concedido con motivo de las inundaciones.

BOLSA.

Madrid 6.—4,30 t.

La cotización de la Bolsa en el día de hoy es la siguiente:

Table with 2 columns: Description and Price. Includes items like 4 por 100 interior (70,35), Idem fin de mes (70,30), Idem exterior (81,50), Idem deuda amortizable (80,10), Billetes hipotecarios de la isla de Cuba (104,50), Billetes hipotecarios de la isla de Cuba de 1890 (95,65), Acciones del Banco de España (386,00), Acciones de la Compañía Arrendataria de tabacos (187,00), Cambios sobre París a ocho días vista (11,40), Cambios sobre Londres (00,00), Bolsa París; 4 por 100 exterior español (73,50), Mercado Sostenido.

Página literaria

RECUERDOS DE BURGOS.

La cuesta de la Reina.

El fundador de Fres del Val era don Gómez Manrique, hijo bastardo del Adelantado Mayor de Castilla D. Pedro Manrique, llamado el Viejo. Murió éste sin dejar hijos y si solo un bastardo, que había sido entregado en rehén, siendo niño, á los moros de Granada, educado en dicha ciudad y convertido á la religión musulmana.

A la muerte de su padre, el mozo vino á Castilla, se hizo rebautizar, abjurando el islamismo y, tomando el nombre de D. Gómez Manrique, entró en posesión de las haciendas y señoríos de su padre y contrajo matrimonio con doña Sancha Rojas, descendiente de una de las familias más poderosas del reino.

D. Gómez el Rebautizado, como le llamaban, tuvo vida aborrecida y aventurera y, siguiendo á los reyes de Castilla, rió batallas con los infieles, olvidado de que con ellos había vivido y profesado su religión. Su guerra á los moros no le impedía, sin embargo, hacer el amor á las moras, pues se contaba de él que, reconvertido ya, y esposo de doña Sancha, y caudillo famoso entre los castellanos, más de una vez le sucedió volver á pisar las calles de Granada, ceñido el turbante y rebozado en el alquicel morisco, para tener amores con una princesa mora, dando con estas aventuras mucho que decir y murmurar al vulgo.

Tal fué el D. Gómez que en los últimos años de su vida, junto con su esposa doña Sancha, fundó el monasterio de Fres del Val y puso en él monjes jerónimos dotándoles con pingües rentas. Comenzaba ya á tener celebridad y fama el monasterio y estaba terminándose la obra de su magnífico claustro, cuando falleció don Gómez.

Había por aquella época un castillejo, hoy ya desaparecido, en la cumbre del monte que se alza á la derecha del convento. Consistía este castillejo en una torre, circundada de robusto muro, especie de atalaya ó vigía. Era propiedad de la casa Manrique, y como raras veces acontecía que allí se aposentaran hombres de armas, sólo lo habitaba un esclavo moro, á quien se confió su conservación y vigilancia. Comenzó un día á circular por el país la noticia de que en aquella torre se albergaba una mujer, la cual andaba retraída y oculta, sin aparecer jamás del fortificado recinto. Y de que era así no había duda, pues que á veces, por la noche, se oía una voz femenil que entonaba en lengua desconocida cantares en su ritmo y estructura, parecidos á los que muchas veces oían á moros cautivos.

Más adelante se dijo también que en ciertas y alternas noches, siempre á hora muy avanzada, se veía pasar á una mujer á caballo, envuelta en una capa blanca, por el camino que del castillejo conducía á Fres del Val y que, al llegar cerca del monasterio, desaparecían repentinamente mujer y caballo, como desvanecidos en el aire. Sólo sucedía esto en noches oscuras; jamás en noches de luna.

Nada tan fácil de exaltar como la imaginación del vulgo, ni nadie tan propenso á creer en lo sobrenatural y extraordinario, sobre todo habiendo fundamento para ello. Y que lo había era cierto. Al comprobarse que en la torre moraba una mujer, la cual sólo salía de ella á caballo, en noches sombrías, recatada y misteriosamente, la imaginación popular, dada siempre á lo maravilloso en todos tiempos y edades, tuvo sobrados motivos para lanzarse desahogada por los espacios.

Bien pronto se extendió la voz por la comarca, y por reticencias, suposiciones ó conceptos indiscretamente recogidos de los moros que trabajaban en las obras del monasterio, comenzó á decirse, afirmando ya entonces en ello la opinión, que la mujer del castillejo y de las noches sin luna, era una reina mora que aprovechaba las sombras nocturnas para ir al convento é introducirse en él.

La nueva de lo que ocurría acabó por llegar á oídos del P. Prior, y no fué poca ciertamente la zozobra que hubo de llevar á su ánimo. Apresuróse el Padre á tomar precauciones y medidas para averiguar la certidumbre del hecho. No tardó en adquirirla. Sus recaderos y sus escuchas dieronle la seguridad de que, en efecto, el castillejo era habitado por una mujer árabe que nunca de día abandonaba el recinto, donde era á menudo visitada por uno de los esclavos que trabajaban en las obras del claustro y que parecía ser portador de secretos mensajes. Por lo regular, el día en que recibía el mensaje era aquel en que salía de la torre muy adelantada la noche, no regresando hasta el romper del alba.

Y aun más. Como la misteriosa dama fué expiada en sus excursiones nocturnas, por orden del Prior, pudo adquirir éste la certeza de que, al llegar la amazona al monasterio, se detenía junto á una puertecita provisionalmente abierta para facilitar los trabajos de albañile-

ría que se estaban ejecutando. A una señal particular, ya sin duda convenida, la puerta se abría, descabalgaba la dama, dejando su caballo al amparo de un vecino zarzo, y penetraba en el claustro.

Grandemente hubieron de alarmar al P. Prior todas estas nuevas; pero como era hombre de mundo, muy superior á las preocupaciones vulgares, creyó comprender en seguida que de lo que se trataba era de citas sacrílegas de aquella mujer con alguien de los que allí vivían en clausura. No sospechó ciertamente de los monjes, que eran todos de edad proveya y todos de condiciones que no se avenían con aventuras amorosas, pero sí de algún novicio, entre los cuales no faltaba alguno en cuyo corazón ardían tal vez, más que los misticismos del monje, los arreos del capullo. El P. Prior conocía, sin duda, los secretos del corazón humano y sabía, seguramente, que muchas veces le sucede al hombre buscar el silencio, el retiro, la soledad, y encontrarse con el deseo que le devora, con la duda que nace y con las pasiones que hierven en tumulto, es decir, con la insurrección y la rebeldía del alma.

El resultado de sus pesquisas y averiguaciones no se hizo esperar. Poco tardó en saber que el héroe de las citas nocturnas era en efecto un novicio, cuya conducta irregular atraía la duda y despertaba el recelo. Era este novicio precisamente el mismo en quien desde el principio recayeron las sospechas del Prior; joven impetuoso y gallardo, que no se conformaba con la vida del claustro, y á quien el Padre superior, por haberle sido muy secretamente recomendado, atenía con singular cariño, cerrando los ojos á todas sus faltas, inclinado siempre á perdonar sus travesuras.

Pero ya esta vez la cosa ni merecía perdón ni tenía disculpa. Convertir el terreno sagrado del convento en teatro de citas escandalosas y romper la clausura para que entrara á profanarla una mujer, y una mujer de la raza de infieles! Jamás se había visto ni pensado caso igual, y el Prior, olvidando aquella vez los consejos de la prudencia, nunca quizá como en este lance tan necesaria, decidió que el castigo fuese público y tan inexorable como merecía el escándalo. Tendió pues, sus redes, y todo salió según sus deseos. Recibió cierta noche el aviso de que la mujer árabe había penetrado en el convento, y en el acto mandó llamar á varios Padres, hábiles consejeros suyos, arrebatándoles á las delicias del sueño, enterados rápidamente del asunto, y se dispuso á sorprender con ellos á los culpables.

Interín se fraguaba esta tormenta, la amante pareja, sumergida entre las sombras de la noche y las del claustro, se entregaba sin duda á íntima y sabrosa conversación, cuando, de improviso y como por arte mágica, abrióse ante ellos la puerta de la iglesia, que apareció profusamente iluminada, y en medio de la luz esplendorosa del templo, se adelantó el P. Prior rodeado de sus monjes y escoltado por numerosos servidores que llevaban antorchas encendidas.

Los culpables no tuvieron tiempo de huir ni acertaron tampoco: tan rápido fué para ellos é imprevisto aquel verdadero cambio de escena. Dieron las luces vida á lo que las sombras recataban. Sentada en un poyo del intercolumnio, con la cabeza apoyada en la gótica pilastra, apareció una mujer de arrogante figura, con todo el esplendor de su belleza realzada por el lujoso traje árabe que vestía, y reclinada á sus pies, con las manos cruzadas sobre su falda, el joven novicio mismo en quien recayeran las sospechas del Padre.

El crimen, el sacrilegio, el escándalo eran patentes.

La mujer no se movió. Guardaba su misma actitud, rodeando con su brazo la columna y descansando en ella la cabeza, serena, impassible, sin la menor alarma, sin el más leve movimiento, como una estatua del claustro. Sólo sus ojos, chispeantes, fijándose en los recién llegados, revelaban que en aquel cuerpo había vida. El mancebo, por el contrario, se levantó como movido por un resorte, irguióse cuando alto era, y se colocó delante de la mujer, en ademán de protegerla.

El P. Prior avanzó entonces, amenazador y severo, dispuesto á lanzar el anatema y el rayo de la Iglesia sobre los sacrílegos violadores de la clausura y del santuario, al mismo tiempo que avanzaban también los servidores para apoderarse de aquéllos.

Pero antes de que el airado monje pudiera realizar su propósito, el mancebo, que comprendió lo que pasaba en el ánimo del Prior y se hizo cargo de sus sospechas, detuvo el anatema pronto á brotar de sus labios, adelantándose resueltamente y diciéndole:

—¿Es mi madre!

Y así era, en efecto, y todo quedó entonces explicado. Era aquella mujer la dama árabe con la cual tuvieran amores el fundador don Gómez Manrique y en ella el hijo bastardo, á quien hizo entrar en el noviciado y destinaba para fraile.

guardia del castillejo, para hospedarla en éste y desde allí entrar en comunicación con el mancebo, á quien su padre, poco antes de morir, había puesto de novicio en el convento.

Las entrevistas del hijo y la madre se celebraban siempre de noche en el misterio de las sombras y en el claustro.

Arrepentido el P. Prior del aparato de publicidad que había querido dar al acto de sorpresa de los que creía sacrílegos amantes, trató entonces de que la cosa no alcanzara proporciones ni anduviera en lenguas, y procuró ocultarla relegándola á los secretos del monasterio.

La princesa mora desapareció; el joven novicio, bastardo de D. Gómez, salió del convento para ir á buscar en otras esferas ocupación más adecuada á sus inclinaciones y empujes, y desde entonces aquella cuesta que conducía al castillejo, tantas veces cruzada de noche á caballo por la dama árabe, recibió del vulgo el nombre de Cuesta de la Reina, que conserva todavía.

Es el único recuerdo vivo que de la escena de aquella noche nos queda.

VICTOR BALAGUER.

STABAT MATER

(Fragmento del poema María, que forma parte de la colección titulada Mujeres de El Evangelio.)

En el ocaso El sol se va apagando lentamente, Y de la luna el resplandor escaso Estristece los campos del Oriente. Hacia el Calvario enderezad el paso, Silencio sepulcral hiela el ambiente; Allí al pié de la cruz llora María En pavorosa soledad sombría.

Lívida, demudada y macilenta Con ambos brazos á la cruz se anuda; Viendo muerto á Jesús y que ella alienta, De la verdad de su desgracia duda; Ya en lastimera voz su mal lamenta; Ya el supremo dolor la deja muda. ¿Cuál parece la madre desolada, Sin clavos y sin cruz crucificada...

La negra sombra de la noche oscura Ni tibio rayo de esperanza aclara. El cáliz de la hiel tu labio apura. Se pierde tu clamor, nadie te ampara... ¿No hay un querub en la celeste altura Que le mueva el pasar que te acibara? ¿Cómo no se desgarró el firmamento Al repetir el eco de tu acento?

¡Lloras! ¡Madre infeliz!—¿No era bastante

Á redimir la culpa cometida, En suplicio horroroso y humillante Inmolar de Jesús la excelsa vida? ¿Para qué abrir con dardo penetrante De tus dolores la profunda herida? Ya derrogado de su solío el vicio, ¿De qué sirve tu estéril sacrificio?

El SÉR, por cuya mano polvorosa En alto pedestal te hallas alzada, Quiso sin duda ver tu frente hermosa Con tres santas coronas adornada: De madre la diadema esplendorosa, De virgen la guirnalda inmaculada, Y la aureola inmortal, cándida y pura De la no merecida desventura.

¡Ah! tú eres el dolor volando al cielo. Bajel que boga en tormentosos mares.— Tú sabes de la vida el desconsuelo, Tú sabes, Madre, lo que son pesares.— Es un valle de lágrimas el suelo, Y el dolor debe estar en los altares.— Sí, tú eres del dolor símbolo santo, Y tú, al llorar, enaltecaste el llanto.

LARMIG.

El maestro de escuela.

Daba pena verle al día siguiente de haber enterrado á su esposa.

El pobre maestro había compartido treinta años su vida con aquella mujer tan buena, tan sencilla y que tanto le quería.

Habían envejecido alegremente uno al lado del otro, soportando juntos la estrechez de aquella vida mísera; y de pronto una enfermedad terrible de rápido y fatal desenlace le había llevado la fiel compañera, el único sosten de su vejez decrepita; se había quedado solo.

A duras penas el médico del pueblo pudo apartarle del lecho, donde había espirado la esposa, llevándole consigo.

El golpe había sido tan rudo é inesperado, que al fin se dejó llevar como un autómatas, lanzando gritos lastimosos: pudo el médico detenerle unos días.

A toda costa quería velar el cadáver adorado y conducirlo á la última morada.

—Cuando ya no he muerto—clamaba—dejadme, dejadme que la vea por última vez; no teman, tengo fuerzas, tengo fuerzas... y el viejo caía prostrado, apretándose el corazón que se le saltaba y tapándose los ojos secos, secos que no podían llorar tanto dolor.

II

La escuela del pueblo estaba en la par-

ta alta, dominándola, sombreada de vetusta alameda, á cuya sombra jugaban los chicos las mañanas primaverales.

El sol espléndido aquel día derramaba su luz bendita, difundiendo nueva vida en los brotes frescos de los árboles y los tallos nacientes de las plantas.

La turbamulta de la chiquillería se aglomeraba á la puerta de la escuela, aguardando que se abriese; pero no como otros días, chillona y jugueteando, sino silenciosa, grave, mirando recelosamente á la puerta cerrada, con el pavor mezclado de curiosidad que infunde la muerte á los niños.

La muerte ya no estaba dentro; hacía dos semanas que ocurrió la desgracia y aquel día era el primero que volvían á la escuela.

Los más valientes se atrevieron á empujarse por la ventana y mirar al interior; todo estaba igual; los bancos alineados ante las mesas largas, mugrientas y manchadas de tinta; el estrado en el fondo, la mesa del maestro encima, el sillón vacío detrás, con sus brazos abiertos, como aguardando; y encima, colgado bajo dosel rojo, un Santo Cristo con enaguillas de raso, bordadas por la mujer del maestro; veían las mismas paredes blancas con los carteles alineados, los cuatro encerados como ventanales negros y los mapas colocados más altos: todo estaba en su sitio, pero aquellos atrevidos bajaron presto de las ventanas porque algo como una atmósfera polvorienta y triste les pareció que envolvía la escuela.

Cuando creían que la puerta iba á abrirse vieron subir al maestro la empinada calle, apoyado en un bastón y andando penosamente: traía la llave en la mano y avanzó con los ojos bajos hacia la escuela: los niños se replegaron descubriéndose, aglomerándose entre sí, muy serios, mirando con ojos muy abiertos al pobre hombre.

Ocupó su butaca: los chicos fueron entrando, silenciosos, casi de puntillas, mirándose los unos á los otros, como esperando la señal de algo convenido; por fin adelantó uno y seguido de otros dos, acercóse al estrado; subió el tramo y empezó á pronunciar algunas palabras.

Sin duda el pésame que su madre le hizo aprender de memoria; pero el maestro no le dejó concluir: lo cogió en brazos y se abrazó á él besándole; después poniéndose en pie, descubrió como en las ocasiones solemnes, exclamó con voz entrecortada por las lágrimas: «Gracias, hijos míos; ha muerto, sí, pobrecillos; ya estoy aquí solito, ya estoy aquí solito con vosotros, que también me queréis, porque sois muy buenos.»

No supo seguir. «Ahora, á trabajar», concluyó. Y sentándose sumió la cabeza entre las manos; rezaron la oración de entrada, sacaron sus planas y ningún día trabajaron con más fe y en tal silencio: si levantaban la vista veían el triste y bondadoso rostro del maestro, pálido, demacrado, con sus cabellos blancos en desorden, evocando la imagen de la muerta.

¿Cuántas veces la creyeron ver entrar por la puerta del fondo, saliendo de las habitaciones y acercarse al maestro, como ella solía; hablarle en voz baja un rato, y salir otra vez sigilosamente, después de mirarle bondadosamente é interrogar á alguno sobre asuntos caseros! ¿Cuántas veces el pobre viejo volvió la cabeza á aquella puerta que no se abría!

Fué una mañana triste; los niños instructores formaron después los corrillos debajo de los carteles, de los mapas, y de los encerados, preguntando y contestando en voz baja, casi imperceptible, como si temiesen despertar á alguno que durmiese.

El maestro no intervino en nada; varias veces quiso levantarse, pero no pudo; siguió sumido en sus recuerdos, mirando á sus niños tan aplicados. Así pasó la mañana; se oyeron las doce.—Podéis marcharos, hijos míos,—les dijo el maestro. La escuela quedó sola, y él, clavado en su asiento.

Para él no había llegado la hora; á él no le avisaban, la puerta del fondo no se abría como otros días, no entraba aquella viejecita sonriente á decirle que la comida esperaba; á husmear en sus Carteras los adelantos de los niños, á pasar revista á los encerados y á ayudarle á contar las faltas de los discípulos holgazanes.

Miraba á la puerta y no se abría; pasaba el tiempo; pero él, seguía esperando una ilusión imposible, con la cabeza entre las manos.

III

Cuando entraron los niños por la tarde, vieron al maestro sentado en su mesa como otros días, pero con la cabeza entre las manos, pero muy pálido y con los ojos cerrados.

Un chico se acercó temblando, le miró de cerca, y todos salieron despavoridos, como golondrinas asustadas, dando gritos.

El maestro de escuela estaba muerto.

José BRISSA.

Era el clown predilecto del público marsequés, que aplaudía hasta sus gestos más insignificantes. Teníasele por el hombre más gracioso del mundo, y hasta cuando transataba por las calles, á pesar de su aire serio y grave, de su andar mesurado, como buen inglés que se aprecia en algo, los que le veían sonreían pensando: ¿Qué nuevos chistes y qué trucos imaginará ese tipo en este momento?

Y no obstante, no era así. Tunny, en el fondo, era un hombre serio, tético casi, como las leyendas escocesas.

En aquella época mi grande afición á los circos hizo que le conociera y no tardamos en ser amigos, cosa rara, puesto que Tunny despreciaba la amistad de hombres y mujeres, pues de unos y otras, según me contaba, había recibido disgustos muy serios y cruentos desengaños.

Y era de ver aquel hombre cuya sola presencia hacía desternillar de risa á los que contemplaban sus ejercicios, ataviado con excéntrico traje, con la cara pintarrajada, era de ver, digo, cómo suspiraba al contarme sus cuitas, y hasta en más de una ocasión derramaba lágrimas que me llenaban de pena.

¿Qué extraño contraste!

Recuerdo una noche que Tunny estaba desesperado, con justo motivo. Estrella, su única hija, el único ser á quien amaba, por quien únicamente exponía su vida en la arena, por quien hubiera dado gozoso hasta su vida, había abandonado á su padre, con un oficial sobradamente conocido por sus vicios.

De nada habían servido las exhortaciones del desgraciado clown, quien resueltamente se oponía desde mucho tiempo á aquellos amores.

La función iba á empezar. Tunny se disponía á salir de su cuarto, cuando un mozo le entregó una carta, cuya letra debía ser muy conocida, sin duda. La abrió con la mayor precipitación y quedó como petrificado.

A través de su pintarrajado rostro ni aun siquiera pudo hacerme cargo de la impresión que sentía. Solo dos lágrimas mezcladas con berrillón surcaron sus curtidas mejillas.

Su hija le había abandonado, huyendo con el teniente X. Así lo decía en su carta, con criminal laconismo.

El director de la compañía vino á sacar á Tunny de su estupor para obligarle á presentarse en la pista, poco menos que á empellones. En vano fueron súplicas y ruegos, lágrimas ni consideraciones; la autoridad se mezcló en el asunto y Tunny hubo de salir al redondo en medio de las risotadas del público.

¿Qué importaban á nadie los dolores del pobre clown, si él no tenía obligación de sentir! Desgraciado ser destinado á provocar la risa cuando los más crueles dolores quebrantaban su corazón! El público aplaudía y gritaba á más y mejor. Tunny, en medio de su desesperación, no sabía lo que hacía.

De pronto el clown abre los ojos desmesuradamente y rie á más no poder, dando á la vez vertiginosas vueltas.

Su empolvada cara adquirió un aspecto extraño, raro, indescriptible.

Redobló sus saltos mortales, hizo finfianes y piruetas inconcebibles, giró mil veces sobre sí mismo, sobre la alfombra, cuando ya estaba rendido y jadeante, cual moribundo epiléptico en el estertor de la agonía, y señalando grotescamente con el dedo á determinado punto de la galería exclamó:

—Allí, allí; ¡ella!

Todas las miradas se dirigieron hacia el punto que aquel señalaba.

No obstante apenas nadie se fijó en una señora que livida, con el rostro desmenujado, abandonaba aquel sitio, apoyándose en el brazo de un caballero.

El clown, agotadas sus fuerzas, fué presa de un largo síncope.

Los dependientes del picadero cargaron con su cuerpo, substraéndolo de la pista.

Jamás se ha visto con más gozo la manifestación del dolor. Todos los espectadores aplaudieron frenéticos. ¿Que bien fingía su artista predilecto!

Pero este no volvió á presentarse.

Vuelto en sí me apresuré á preguntarle.

El pobre hombre dió rienda suelta á su llanto.

—¡Ella! ¡ella!—exclamaba, mesándose los cabellos.

—¿Su hija de V.?

—No, la otra; la infama... mi esposa.

La que me abandonó hace ocho años.

—¿Que horror! ¿Que dos golpes en una misma noche! Hay motivos para volverse loco...

—¿Loco?—replicó—pues si yo no lo estuviera hace años, ¿cree V. que me presentaría en la pista?

H. LECLAIRE

